

La próxima adquisición de la agroindustria: las agencias multilaterales de alimentos



Ilustración de Atziri Carranza

En los últimos años la gran agroindustria ha logrado adquisiciones sin precedentes, pero si tres jugadas agroindustriales planeadas para 2020-21 tienen éxito, podrían equivaler a una megafusión de facto con el sistema alimentario multilateral, atando a los gobiernos a una agenda corporativa que marginaría drásticamente a la sociedad civil y a los movimientos sociales.

Índice	página
La cuestión / Lo que está en juego / Actores / Foros / Acciones / Cambio de sistema – 75 años de multilateralismo no son suficientes	2
Los tres pasos en 2019	3
1 – La Cumbre Mundial sobre Sistemas Alimentarios de la ONU	4
2 – La “unificación” del CGIAR	6
3 – El Consejo Digital Internacional para la Alimentación y la Agricultura	9
Conclusión: Cuando el multilateralismo se vuelve bilateralismo	13
Notas	14

La cuestión

De aquí a finales de 2021, tres iniciativas distintas podrían converger y transformar totalmente el sistema agrícola multilateral. En primer lugar, se rumora que una “Convención” preparada por la Cumbre Mundial sobre Sistemas Alimentarios (WFSS, por sus siglas en inglés) podría transformar las antiguas asociaciones público-privadas en un nuevo bilateralismo entre la agroindustria y los gobiernos. En segundo lugar, la consolidación del Grupo Consultivo sobre Investigación Agrícola Internacional (CGIAR) asegurará la entrega de la llamada Agricultura Climáticamente Inteligente. Y en tercer lugar, un Consejo Digital Internacional para la Alimentación y la Agricultura afianzará los datos masivos (Big Data) —incluyendo el ADN digital— como la solución para todo. La Cumbre proporciona el marco, el CGIAR es el sistema de entrega y Big Data es el producto.

Lo que está en juego

Influencia sobre las políticas y proyectos que guían al menos a cuatro instituciones internacionales del sector público, con un presupuesto anual combinado de 11 mil millones de dólares y 5 mil 100 científicos/profesionales con oficinas o estaciones de investigación que gozan de estatus diplomático o cuasi-diplomático por todo el Sur global.

Actores

El Foro Económico Mundial (FEM), con su proyecto de “fortalecimiento de los sistemas alimentarios mundiales” y la Alianza para la Acción Alimentaria, está tomando la iniciativa en nombre de los gigantes mundiales de la agroalimentación y la tecnología de la información, trabajando con la “gran filantropía” y respaldado por los Estados predecibles de la OCDE.

Foros

Todo conduce, inevitablemente, a la Cumbre Mundial sobre Sistemas Alimentarios, que probablemente se celebrará en Nueva York en septiembre de 2021. A las negociaciones extraoficiales en Bellagio y California en la primera mitad de 2020 les seguirá un encuentro crítico (Berlín, 5-9 de junio) sobre el Objetivo de Desarrollo Sostenible 2 de Naciones Unidas (ODS2) —el objetivo de desarrollo sostenible más directamente relacionado con la alimentación—, que podría poner la mesa para todo lo demás. Aunque el FEM y la agroindustria desean lo contrario, la reunión de octubre de 2020 del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial en Roma podría cambiar el juego.

Por último, hacia finales de este año, la potencialmente crucial COP del Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB) en China —seguida por la Convención sobre el Cambio Climático de Glasgow (COP26, 9-19 de noviembre)— añadirá más dimensiones a la Cumbre de 2021. El próximo año habrá una serie de consultas regionales hacia una negociación previa a la Cumbre en Roma, justo antes del evento principal en Nueva York.

Acciones

El establecimiento del Consejo Digital Internacional y la reestructuración de la investigación agrícola pública no deben proceder sin un debate completo en la Cumbre de 2021. Las organizaciones de la sociedad civil deben considerar la posibilidad de preparar propuestas para fortalecer el multilateralismo genuino a través de la Cumbre sobre Sistemas Alimentarios y hacer un llamado a la Cumbre para que actúe en relación con las prácticas anticompetitivas dentro de la agroindustria mundial y para que desarrolle un proceso participativo para la evaluación de la tecnología agrícola, especialmente en relación con las soluciones basadas en la naturaleza del FEM.

Cambio de Sistema – 75 años de multilateralismo no son suficientes

En la fundación de las Naciones Unidas y la FAO hace 75 años, el “multilateralismo” era un concepto que describía los acuerdos intergubernamentales adoptados por Estados soberanos. A partir de finales de la década de 1960 y principios de la de 1970, el multilateralismo se amplió para abarcar a la sociedad civil (trabajadores, otros movimientos sociales, ONG de ayuda y promoción) y, marginalmente, al sector privado.

En el último cuarto de siglo, el multilateralismo se ha visto inundado por las denominadas asociaciones público-privadas que han comenzado a dominar la mayoría de las negociaciones políticas mundiales, incluyendo la implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas. La Alianza para la Acción Alimentaria —creada en Davos y dirigida por el FEM,

Créditos y agradecimientos

Investigación de Grupo ETC

Febrero 2020

Diseño: Stig. Traducción: Héctor Peña

Agradecemos el apoyo de Bread for the World, The Keyes Trust Fund, The 11th Hour Project y AgroEcology Fund.

Publicado bajo la licencia Creative Commons:

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0



junto con Rabobank, Bayer/Monsanto, la Alianza por una Revolución Verde en África (AGRA, por sus siglas en inglés), el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y la FAO— es el ejemplo más reciente. En efecto, el multilateralismo se está convirtiendo en bilateralismo —una colaboración entre los sectores globales público y privado, donde las grandes organizaciones de la sociedad civil, cada vez más complacientes, domesticadas y (por tanto) toleradas, aportan una fachada de participación popular. Aunque este “nuevo bilateralismo” está en todas partes, en este Comunicado nos enfocamos en donde el sector privado está más avanzado: en el nexo entre el clima, los alimentos y el control (patentado) sobre la información y los procesos relacionados con la vida.

Los tres pasos en 2019

En la primera mitad de 2019, la atención de los gobiernos y las OSC en Roma estaba en la elección en junio de un nuevo Director General de la FAO. El resultado era predecible: ganó el candidato de China, Qu Dongyu, ex Viceministro de Agricultura y Asuntos Rurales. Más sorprendentes fueron sus medidas inmediatas y constructivas para comenzar a restaurar la moral destrozada del personal general y profesional de la FAO haciendo fuertes cambios en el personal de recursos humanos, duplicando la licencia de maternidad, restableciendo prestaciones descartadas anteriormente y prometiendo recortar los puestos contractuales abusivos en favor de puestos permanentes. Menos popular es el acogimiento del nuevo Director General (DG) de todas las cosas de alta tecnología y sus primeros discursos ensalzando las virtudes del 5G, lo que llevó a algunos a bromear que más que DG era el 5G de la FAO.

Más allá de la política electoral de los organismos con sede en Roma, otros tres movimientos permanecieron bajo el radar hasta que los gobiernos y la sociedad civil se reunieron para el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) de la ONU en octubre de 2019.

El más importante de ellos fue el anuncio oficial del Secretario General de la ONU de que habría una **Cumbre Mundial sobre Sistemas Alimentarios** en 2021. Aunque el origen de la Cumbre no está del todo claro, la mayoría de los observadores creen que el FEM presionó a un reacio Secretario General de Naciones Unidas para que celebrara la Cumbre. En el momento de escribir este artículo, la Cumbre de 2021 se celebrará en Nueva York con una conferencia previa en Roma.

En segundo lugar, mientras se iba planteando la idea de la Cumbre sobre Sistemas Alimentarios a mediados de 2019, un grupo de alto poder dirigido por las Fundaciones Gates y Syngenta presentó un plan para la **“unificación” del CGIAR**. Si se adopta, el Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional (CGIAR por sus siglas en inglés, el mayor organismo

internacional del sector público de su tipo planeado para prestar servicios al Sur global) se convertirá rápidamente en una única entidad corporativa con conexiones más fuertes que nunca con la agroindustria.

En tercer lugar, el entusiasmo de la agroindustria y el FEM por Big Data se transformó en una propuesta dirigida por Alemania para el **Consejo Digital Internacional para la Alimentación y la Agricultura** en enero de 2019, en el Foro Mundial sobre la Alimentación y la Agricultura en Berlín. En el Foro, titulado “La agricultura se vuelve digital - Soluciones inteligentes para la agricultura del futuro”, 74 ministros de agricultura instaron a la FAO a elaborar un plan para la gobernanza del Consejo con la intención de ultimar los planes en 2020-21. La propuesta destaca la vigilancia y el almacenamiento e intercambio de datos masivos, pero tiene consecuencias ineludibles para la información digital sobre secuencias (IDS, también conocido como ADN digital) y podría adelantarse a las ya polémicas negociaciones sobre el acceso y la distribución de beneficios en el Convenio sobre la Diversidad Biológica de la ONU y el Tratado sobre Semillas de la FAO.*

Por sí solo, cualquiera de estos tres pasos —cada uno negociado por fuera, con poca o ninguna consulta, tan en sintonía con la agenda agroindustrial— habría hecho sonar las alarmas de muchos gobiernos y de la sociedad civil. Pero otro acontecimiento —de nuevo en junio de 2019— puso estas sacudidas del sector alimentario en un contexto más amplio. El 13 de junio de 2019 se firmó un Memorando de Entendimiento entre el Foro Económico Mundial y la Oficina del Secretario General de las Naciones Unidas. Este memorando suscitó tanta oposición que el documento altamente encriptado desapareció abruptamente del sitio web del FEM y sólo se pueden encontrar dos fotografías de la ceremonia de firma sin más en el sitio web de las Naciones Unidas.¹ Esta notable y explícita unión ha llamado la atención de una coalición extraordinariamente amplia de más de 400 organizaciones de la sociedad civil y movimientos sociales que le dan seguimiento al declive del multilateralismo genuino —no sólo en relación con la alimentación y la agricultura, sino también con la responsabilidad corporativa, los derechos humanos, el comercio, el clima y el medio ambiente, etcétera. En este documento se describen los componentes “alimentarios” de la propuesta de megafusión entre gobierno y negocios.

* Junto a estas tres iniciativas, los holandeses están hablando de un “Panel Internacional” (modelado como el IPCC) para la Alimentación y la Agricultura, que efectivamente margina o anula al Grupo de alto nivel de expertos en seguridad alimentaria y nutrición (en inglés: *High Level Panel of Experts/HLPE*) del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) de la ONU. Aunque sus grupos hermanos del sistema de Naciones Unidas han desempeñado funciones científicas importantes y útiles, esta iniciativa apoyada por la agroindustria parece tener la intención de promover la “Agricultura Climáticamente Inteligente” y la centralidad de Big Data. Al final, el rumor podría no llegar a nada —o podría encajar bastante bien en la estrategia de sistemas alimentarios de Davos.

1 - La Cumbre Mundial sobre Sistemas Alimentarios de la ONU

Aunque estén envueltas en mitos de creación que compiten entre sí, la mayoría de las partes coinciden en que la Cumbre —sea legítima o no— tiene un progenitor identificable: la Iniciativa sobre Sistemas Alimentarios del Foro Económico Mundial. El consenso se rompe entre quienes insisten que el concepto —si no su concepción— surgió de una reunión interinstitucional de la ONU a inicios de 2019 y quienes insisten que tanto el concepto como la concepción son engendros del diablo de Davos. Todos están de acuerdo en que el Secretario General de la ONU al principio rechazó la idea y apenas anunció (torpemente) la Cumbre en octubre pasado. Sin embargo, los pastores y los sherpas ya habían dado la alegre noticia el 12 de junio en la conferencia anual de EAT en Estocolmo, donde su “Orador Inspirador”, el Dr. David Nabarro** (co-receptor del Premio Mundial de la Alimentación 2018), recién bajaba de un avión después de presidir una sesión de la Conferencia sobre el Futuro de la Alimentación de la FAO para soltar la sopa y revelar que se estaba preparando para 2021 una Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios Mundiales (WFSS, por sus siglas en inglés) que cambiaría las aguas. Una “nota de concepto” anónima sobre la Cumbre, puesta a disposición el 18 de junio, difundió la noticia entre los fieles que no pudieron permitirse ir al EAT en Estocolmo.***

Aunque el documento conceptual de la Cumbre llama a la participación de “múltiples partes interesadas”, aparte de la oficina del Secretario General de la ONU y los organismos con sede en Roma (FAO, FIDA, PMA), el único otro actor identificado específicamente es el Foro Económico Mundial.

Se han identificado cinco categorías de partes interesadas, que van desde los encargados de formular políticas hasta los inversionistas, los medios de comunicación, los científicos y las ciudades y comunidades. No se hace referencia a la sociedad civil; tampoco se reconoce a los pueblos indígenas, aunque los “productores” figuran entre los “inversionistas”. La propuesta califica a la agricultura de precisión y a la ingeniería genética como herramientas importantes para abordar la seguridad alimentaria en el futuro. Aunque menciona los sistemas “tradicionales”, no menciona la agroecología. En definitiva, un documento “sin ONU”.

** David Nabarro fue el representante especial de Ban Ki-moon para la seguridad alimentaria y la nutrición durante la crisis de precios de alimentos de 2008-2009. En aquel entonces, se sospechaba que Nabarro y Ban Ki-moon intentaban arrebatar el control de las políticas alimentarias y agrícolas a los organismos alimentarios de Naciones Unidas con sede en Roma. Este temor presionó a los organismos radicados en Roma para que aceptaran el llamamiento de la sociedad civil a reformar el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial como preferible a la dominación de Nueva York.

Las huellas del FEM

El 16 de diciembre, la ex Ministra de Agricultura y Recursos Ganaderos de Ruanda, Agnes Kalibata, fue nombrada Enviada Especial de António Guterres para “dirigir” y “guiar” el proceso de la Cumbre —en cooperación con los organismos con sede en Roma. Desde 2014, Kalibata ha sido (y sigue siendo) presidenta de la Alianza para una Revolución Verde en África (AGRA, por sus siglas en inglés) de la Fundación Gates. En 2012 recibió el Premio Yara (posteriormente rebautizado como Premio de Alimentación de África). Hasta 2016, el vicepresidente de Kalibata en AGRA era Sean de Cleene —a quien también pudo haber conocido cuando era vicepresidente de iniciativas, estrategias y desarrollo de negocios globales en Yara. Antes de eso, de Cleene —quien ahora es miembro del Comité Ejecutivo del FEM y lidera su Iniciativa de Sistemas Alimentarios— colaboró con David Nabarro.

Liderando desde el lado de los organismos con sede en Roma estará un estadounidense, el director general adjunto de la FAO Daniel Gustafsen, a quien según los rumores el director general pedirá que asuma el rol. Tres grupos de trabajo están siendo establecidos para abordar las ciencias, las asociaciones y (posiblemente) la arquitectura de sistemas incluyendo finanzas. En los próximos meses, las apuestas paralelas por invitación están siendo tomadas por actores clave en Bellagio y California. Se reporta que la Fundación Rockefeller —fundadora de la Revolución Verde y del CGIAR (y aliada de la Fundación Gates en AGRA)— está organizando un fondo de apoyo para el papel de enlace de Kalibata. Además, la FAO por sí sola estima que necesita por lo menos 5 millones de dólares para producir los documentos de antecedentes de la Cumbre, y la factura total para la ONU podría superar los 22 millones de dólares.

*** El momento es interesante: la FAO eligió un nuevo director general apenas el 23 de junio para ocupar el cargo el 1 de agosto. Es difícil imaginar que el director general saliente de la FAO hubiera comprometido a su sucesor a una Cumbre en vísperas de la elección... o que los jefes del FIDA y el PMA tuvieran suficiente confianza en una empresa conjunta de tan alto riesgo a menos que ya estuviera cocinada por las otras partes. ¿Propondría Qu Dongyu, el candidato chino elegido, una Cumbre sin que su gobierno se ofreciera a acogerla? Tras su experiencia cercana a la muerte a manos del Secretario General de la ONU durante la crisis de precios de alimentos en 2008-2009, ¿se arriesgarían los organismos con sede en Roma a promover otra Cumbre sin un lugar para realizarla y con un poderoso y en gran medida desconocido actor (China) tras bambalinas?

Análisis

El lenguaje del Foro Económico Mundial —es decir, los “Sistemas” en el título de la Cumbre— es importante. Tanto el FEM como la Fundación Gates invocan regularmente el “cambio de sistemas” en su lenguaje, ya sea que se hable de la cadena de valor alimentario o de la nutrición. Pero esta Cumbre no puede discutir cambios en toda la cadena alimentaria sin discutir las funciones normativas y los sistemas de entrega de Naciones Unidas. La estructura de todo el sistema multilateral alimentario y agrícola está sobre la mesa. Ya sea que esté dirigida o sólo fuertemente influenciada por Davos, ni la Asamblea General de las Naciones Unidas ni los organismos con sede en Roma pueden producir una Cumbre positiva que contribuya realmente a los Objetivos de Desarrollo Sostenible sin una fuerte participación de la sociedad civil y la coordinación con los gobiernos interesados.

En resumidas cuentas

Que quede claro, es necesario un cambio de sistema en toda la comunidad alimentaria y agrícola multilateral y es bienvenida la propuesta de la Cumbre —completa y cuidadosamente negociada. Adoptar la propuesta de agronegocios del FEM sería alimentar a la fuerza al

fallido sistema alimentario industrial con el sector público y el resto de la agricultura mundial.

El “deslizamiento por omisión” del multilateralismo al bilateralismo tiene que ser expuesto y rechazado. Una iniciativa coordinada de las OSC con una estrategia coherente puede utilizar los procesos del CSA y la confluencia de las iniciativas del CGIAR y Big Data para consolidar y ampliar la gobernanza al estilo del CSA en Roma, incluyendo el control de las Naciones Unidas sobre la investigación internacional del sector público y las nuevas tecnologías genómicas/digitales. Sería reconfortante pensar que una Cumbre dirigida por la Asamblea General en Nueva York sería misericordiosamente breve y superficial aunque un poco tosca; sin embargo, el hecho es que cualquier declaración final que consolide la influencia privilegiada del sector privado sobre la gobernanza y las políticas alimentarias y agrícolas —con el respaldo político y la aquiescencia de los organismos con sede en Roma— terminaría en daños de largo plazo. Aunque hay fuertes aliados en Nueva York (en particular, los grupos de mujeres y jóvenes), en general hay menos margen de maniobra para los grupos principales de la Asamblea General en Nueva York que en Roma, y su influencia es marginal. La conferencia en Roma previa a la Cumbre tendrá que ser fuerte y sustantiva para evitar malos resultados en el jolgorio neoyorkino.

Nota histórica

Los vínculos de la agroindustria con el sistema multilateral no son nuevos, aunque ahora son mucho más fuertes. En la década de 1970, el Consejo Industrial para el Desarrollo (ICD, por sus siglas en inglés), una asociación de comercio, tenía oficinas en la FAO y acceso privilegiado a la redacción y edición de manuales y directrices de la FAO relacionados con la utilización de fertilizantes, productos agroquímicos y semillas. El ICD fue expulsado finalmente del edificio cuando el libanés Edouard Saoma sustituyó como director general a A.H. Boerma, ex ministro de agricultura holandés (con licencia de Royal Dutch Shell). Unos meses más tarde, el ICD, ligeramente modificado, se materializó en el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en Nueva York.

Otro director general, el senegalés Jacques Diouf, que asumió el cargo a mediados de la década de 1990 y se movilizó para la primera Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996, redactó con entusiasmo una carta dirigida a las mayores agroindustrias del mundo en la que invitaba al director general de cada empresa a donar un millón de dólares a los preparativos de la Cumbre a cambio de un tratamiento equivalente al de Jefe de Estado en la Cumbre y acceso prioritario en el diseño del seguimiento de las conclusiones de la Cumbre. Fue sólo cuando las OSC obtuvieron una copia anticipada de la carta que el director general retiró la oferta a las compañías.

Aun entonces, el director general tuvo que enviar a su asistente, Henri Carsalade, a la Conferencia de las Partes del Convenio sobre la Diversidad Biológica en Buenos Aires, en vísperas de la Cumbre, para negociar con las OSC, indignadas de que se siguiera ofreciendo a los agronegocios el logotipo de la FAO en su publicidad para la Cumbre. Esto también fue retirado. La agroindustria, sin embargo, es persistente. A principios de este siglo, un puesto de enlace de agronegocios apareció repentinamente en el Edificio B de la FAO. Con una ironía poco común, el Secretariado le asignó la sala 666.

No es que la agroindustria necesite una oficina en la FAO para ejercer su influencia. En 2012, el Grupo ETC informó² que la FAO estaba trabajando con sus organismos hermanos en Roma (FIDA y PMA) para elaborar una posición común ante las próximas negociaciones sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030. Incómoda con lo elaborado, la nueva directora general adjunta de la FAO consultó en privado a sus antiguos colegas de las industrias de fertilizantes y productos lácteos para obtener una segunda opinión. El fin de semana anterior a que el documento de posición tuviera que estar en Nueva York, reescribió el texto incorporando gran parte del lenguaje de la agroindustria y lo envió con los logotipos de los tres organismos con sede en Roma —sin haber compartido el texto alterado con los otros organismos asociados. Las OSC se dieron cuenta y la directora general adjunta se retiró poco después.

2 - La “unificación” del CGIAR

Para la agroindustria, la joya de la “triple corona” —en gran medida desapercibida tanto para los gobiernos como para la sociedad civil— es el Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional (CGIAR). Establecido en 1972 (a punto de compartir su 50º aniversario ¡con la Conferencia de Estocolmo de la ONU sobre el Medio Ambiente Humano!), el CGIAR posee activos que incluyen: un presupuesto anual de aproximadamente 850 millones de dólares; aproximadamente mil 500 científicos y otros profesionales; once de los bancos de genes internacionales más importantes del mundo que recogen, almacenan e intercambian gran parte del material de obtentores vegetales del Sur (773 mil accesiones de semillas y contando); instalaciones de capacitación para científicos del Sur; laboratorios avanzados (comparativamente); y una enorme influencia sociopolítica —particularmente entre los Estados más marginados del G-77.

Desde su 25º aniversario (1997), la alguna vez legendaria “Revolución Verde” del CGIAR ha soportado un proceso interminable y mayormente inútil de revisión/reforma. Un nuevo Grupo de Referencia del Sistema (GRS) creado en 2018 entregó sus recomendaciones en julio de 2019 pidiendo la consolidación formal de los 15 Centros en uno solo. El movimiento tiene una genuina tracción y hay presión para completar el proceso rápidamente. Cabe destacar que el GRS está copresidido por Tony Cavalieri, alto directivo de programas de la Fundación Bill y Melinda Gates, y Marco Ferroni, presidente del Consejo de Administración del Sistema del CGIAR y recientemente jubilado como jefe de la Fundación Syngenta (una fundación totalmente corporativa; es decir, según sus estatutos, la Fundación tiene prohibido llevar a cabo cualquier actividad que pueda socavar los beneficios corporativos). El GRS tiene 22 miembros, incluido el británico Elwyn Grainger-Jones, director ejecutivo de la Organización del Sistema del CGIAR, con cargos anteriores en el Departamento de Desarrollo Internacional del Reino Unido (DFID, por sus siglas en inglés), el FIDA y el Banco Mundial. Grainger-Jones —y el Reino Unido— son considerados de los mayores promotores de la nueva estructura.

Originalmente, el Grupo Consultivo de la Revolución Verde fue financiado por las Fundaciones Ford y Rockefeller, que luego incorporaron al Banco Mundial bajo la dirección de Robert McNamara; éste a su vez atrajo a los organismos de ayuda bilateral de la mayoría de los Estados de la OCDE. Con la desaparición de su estrella a principios de la década de 1990, el CGIAR se expandió más allá de sus productos agrícolas convencionales para ocuparse de la silvicultura, la pesca, el agua y la biodiversidad agrícola. Esto, en general, no atrajo nuevos recursos.

Para 2011, la Fundación Gates —originalmente un reacio donante— se colocó consistentemente entre los principales financiadores del Grupo Consultivo y ha dado más de 700 millones de dólares al Fideicomiso del CGIAR a través de varias ventanillas formales y subvenciones directas a centros individuales. (La financiación del CGIAR, alguna vez relativamente transparente, se ha vuelto más opaca: entre el 17 y el 19% aproximadamente de su financiación total identificada como “otros” en los presupuestos a detalle publicados).

Una reunión extraordinaria de los 15 Presidentes de los Centros en la sede de Bioversity International (BI) fue convocada en las afueras de Roma el 12 y 13 de diciembre de 2019 para discutir las implicaciones y el calendario de la “mega-fusión” basada en un acuerdo alcanzado en la 9ª Reunión del Consejo del Sistema del CGIAR en China en la primera mitad de noviembre.

Elementos principales de la propuesta de unificación del CGIAR:

- Una junta internacional responsable de los 15 Centros, con un representante del país anfitrión en cada uno de ellos. Esto evita el dilema legal de que los acuerdos de la sede del Centro suelen requerir la participación de la junta del país anfitrión.
- La estructura de administración de la entidad internacional podría ser una troika, con un Director General responsable de la coordinación general, otro para los principales Centros de cultivo de productos básicos, y un tercero para los Centros de recursos naturales. Sin embargo, todavía hay otras opciones de gestión sobre la mesa.
- Decisiones irrevocables a nivel del sistema entero deben entrar en vigor al menos antes de que puedan ser debatidas por la Cumbre sobre Sistemas Alimentarios.
- Tentando a los 15 Centros que no tienen efectivo, está la propuesta del GRS de que el presupuesto anual del CGIAR (unos 850 millones de dólares anuales) crezca bajo las alas del capitalismo responsable a unos 2 mil millones de dólares —pero sólo si se realiza una consolidación. Mientras que el GRS puso esto por escrito en la Cumbre de Acción Climática del 23 de septiembre en Nueva York, Bill Gates copresidió una sesión sobre el clima y la agricultura en la que se anunciaron 650 millones de dólares adicionales (pero no todos en un año). Aparte de Gates, prometieron dinero el Banco Mundial, USAID, Alemania, el Reino Unido, los Países Bajos, Suecia y Suiza. Esto todavía está muy por debajo de la cifra del GRS, pero la suposición tácita es que Gates, Syngenta y otros estados y fundaciones favorables a la agroindustria pondrán lo que falta si los Centros siguen el juego.

Opciones y cooptaciones³

Todos los asociados con el CGIAR están hartos de la reforma/reestructuración del último cuarto de siglo. Se esperaba que el Grupo de Referencia del Sistema (GRS) volviera con una propuesta que rompiera el malestar. Los rumores circularon durante la primera mitad de 2019, pero el ultimátum de “Centro Único” (descrito por un presidente de la Junta como “coerción”) no se formalizó y circuló sino hasta julio; a los Centros sólo se les dio hasta el 10 de octubre para responder. Las comunicaciones entre el GRS y los Centros han sido tensas e incluso amargas.

Un comunicado del presidente de los Centros forestales fusionados ha sido ampliamente —y positivamente— circulado por todo el CGIAR describiendo el plazo del ultimátum como “ridículo”. Los miembros pasados y presentes de la junta directiva y del personal de otros Centros han acusado al GRS de planificar de forma encubierta la desaparición de los Centros de recursos naturales, señalando que los Centros no han tenido acceso a los estudios de antecedentes y a los fundamentos que llevaron al GRS a tomar sus decisiones y que la propuesta de unificación es arriesgada y podría fracasar con daños irrevocables si ciertos donantes (¿la Fundación Gates?) se retiran después de que se hayan realizado importantes cambios estructurales. El Presidente de la Junta del Centro para la Investigación Forestal Internacional (CIFOR, por sus siglas en inglés) escribió: “Hay riesgos de planificación, riesgos de comunicación, riesgos para la moral del personal, riesgos financieros, riesgos de reputación, riesgos de ejecución de proyectos...”. Algunos centros han argumentado con enojo que el GRS tiene una agenda oculta y que no se ha discutido el tipo de investigación que el CGIAR debe llevar a cabo para cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenible de 2030. Los Centros se preocupan de que el GRS sólo esté interesado en el ODS2 (“Poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible”) y no en las dimensiones alimentarias y agrícolas completas de los demás ODS. Se ha citado a miembros del GRS diciendo que el CGIAR tiene 100 administradores y cinco criadores, cuando debería tener 100 criadores y cinco administradores. (¡Muchas OSC podrían argumentar que los administradores son más benignos!)

También circulan rumores de que los miembros de la nueva Junta de Centro Único deberían recibir escandalosos honorarios de unos 2 mil euros al día por estar disponibles medio tiempo. Al menos un Centro notó la tendencia a entregar los ODS al sector privado. El Centro forestal, al tiempo que afirmaba apoyar el principio de acción unificada, también tiró el guante afirmando que la nueva estructura “no puede ser a cualquier costo para nuestra viabilidad, no puede estar basada en la coacción, no puede ignorar las prioridades de nuestra agenda y no puede obviar nuestras obligaciones...”.

Algunas observaciones:

- Los promotores de la unificación son las Fundaciones Gates y Syngenta, USAID, el Reino Unido, Canadá, Australia y Alemania. Se cree que Alemania está más abierta a otras posibilidades. La unificación va de la mano con el establecimiento de un nuevo nivel de asociación entre los sectores público y privado para sobrevivir a los cambios demográficos y a la crisis climática.
- Por razones financieras y administrativas, seis Centros ya están muy avanzados en la fusión, pero algunos están alarmados por la nueva propuesta. Entre las fusiones voluntarias figuran los dos Centros de arroz —IRRI y AfricaRice— y cuatro Centros de recursos naturales, CIFOR–ICRAF (forestal), Bioversity International (BI) y CIAT.⁴ Los Centros de recursos naturales ya casi no reciben financiación de la Fundación Gates (desde 2011) y temen que salgan perdiendo financieramente con la nueva estructura.
- Dado que cada uno de los 15 Centros tiene su propio acuerdo de sede y personalidad jurídica, ni los Centros ni sus gobiernos anfitriones pueden ser forzados a una estructura unificada o, si finalmente acceden, las fusiones podrían llevar años (como lo demuestra la experiencia). Los gobiernos anfitriones son propietarios y valoran la investigación y los beneficios financieros de tener un Centro internacional dentro de sus fronteras. El traslado de la “sede” del CGIAR de Montpellier a Roma (al que se resiste Francia) está extraoficialmente en suspenso, aunque algunos funcionarios ya se han trasladado.
- La troika administrativa también podría ser regional: África, Asia, América Latina.
- Muchos financiadores bilaterales europeos están descontentos en general y quieren quitar el foco de la estructura y ponerlo en la sustancia —es decir, ¿qué es lo que hará realmente este nuevo CGIAR? Suiza y Escandinavia (Noruega un poco menos, ¿quizás debido al papel influyente local de Yara?) están interesados en la agroecología.
- Nadie parece estar pensando en la situación de los 11 bancos de genes del CGIAR que están envueltos en acuerdos de sede, lo que podría significar que cualquier cambio en la situación jurídica podría entregar los bancos a los gobiernos anfitriones. Además, nadie parece estar tomando en consideración el acuerdo de 1994 entre la FAO, el CGIAR y el Banco Mundial (forzado por la sociedad civil después de mordaces debates tanto en la FAO como en el Convenio sobre la Diversidad Biológica) que establece la supervisión de las políticas sobre los bancos de genes por parte de la FAO.

Análisis

La estimación del Grupo de Referencia del Sistema de que el CGIAR es derrochadoramente burocrático, destructivamente competitivo e incapaz de autocorregirse es ampliamente precisa y sería compartida por la mayoría de las organizaciones de la sociedad civil. Sin embargo, las OSC también están alarmadas porque los Centros del CGIAR han aceptado implícitamente —a veces explícitamente— la narrativa agroindustrial a favor de cada vez menos unidades de producción cada vez más grandes que empleen soluciones climáticamente inteligentes —que ahora se expanden astutamente como “soluciones basadas en la naturaleza”— dentro de una economía de mercado industrial. La influencia de la agroindustria ha evolucionado cautelosamente en el último cuarto de siglo, pero su influencia en las juntas y presupuestos de los Centros es ahora sustancial. Durante una revisión del Sistema a finales de la década de 1990, Whitney MacMillan, que entonces acababa de retirarse de presidente de Cargill, comentó que nunca había oído hablar del CGIAR hasta que recibió una llamada del presidente del Banco Mundial invitándole a unirse al equipo de revisión.

Hoy en día, con un cambio de enfoque hacia los mercados emergentes, los científicos del CGIAR, la tierra, las instalaciones de investigación y un estatus cuasi-ONU pueden reducir los gastos generales y los costos de transacción de la agroindustria y hacer avanzar las políticas y prioridades de los agronegocios. A lo largo de las décadas, un notable número de científicos y administradores de alto nivel del Sur global han participado en seminarios y programas de capacitación dirigidos por el CGIAR. Aunque el CGIAR esté disminuyendo como fuerza financiera y política en el Sur global, sus científicos y técnicos son “mano de obra barata” y sigue teniendo campos, instalaciones e influencia útiles.

En resumidas cuentas

Una vez más, el llamado a un cambio sistémico debe ser escuchado —sólo no el propugnado por los capitalistas de la agroindustria y la filantropía. En el momento de la crisis de los precios de alimentos, a medida que las OSC presionaron a los organismos con sede en Roma para que reformaran el CSA, algunas OSC también llamaron a que los 15 Centros del CGIAR se integraran en las lógicas divisiones de cultivos, ganadería, pesca, silvicultura y

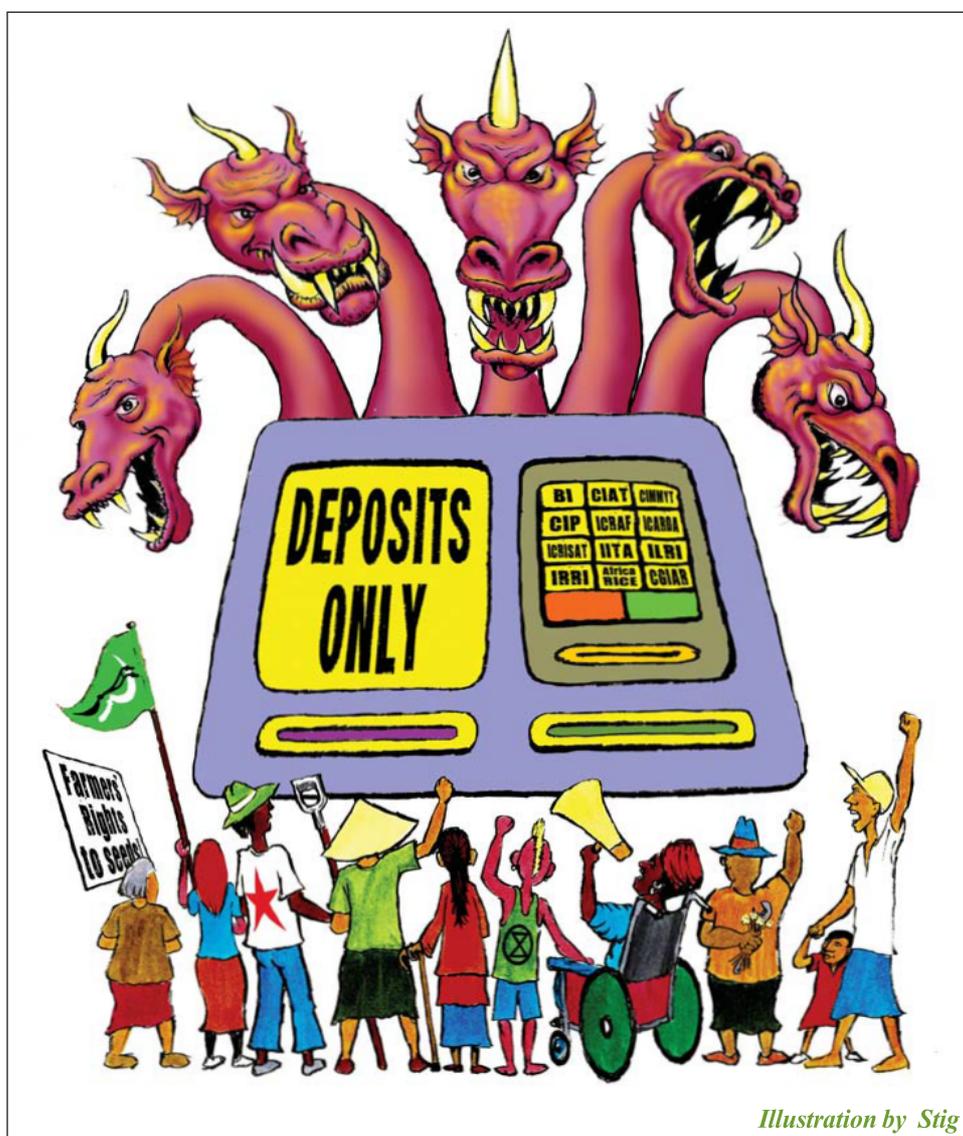


Illustration by Stig

comercio/estadística de la FAO dentro del marco revisado del CSA. La lógica sigue siendo la misma. Como organización de investigación, el CGIAR ha sido un martillo en busca de un clavo y no ha funcionado como parte de una estrategia general de alimentación y agricultura. Esto ha sido un derroche administrativo, una irresponsabilidad programática, y ha alentado la distorsión de necesidades genuinas de investigación. Las organizaciones campesinas se han llevado la peor parte de la Revolución Verde del CGIAR y podrían estar felices de ver el colapso de todo el sistema. Éste, sin embargo, es el resultado menos probable. Si se permite que el CGIAR se convierta en otra asociación público-privada atroz, los recursos podrían ampliarse y su influencia sobre la agricultura del Sur podría aumentar. Significativamente, se espera un momento decisivo para la futura forma del CGIAR en su reunión de donantes e instituciones en Berlín inmediatamente después de la reunión de alto nivel del ODS2 del 5 al 9 de junio —donde se espera que Bill Gates intervenga personalmente. No obstante, la torpe decisión de crear un Centro Único ofrece a las OSC una excelente oportunidad para reabrir un debate sobre el papel adecuado de la ciencia y las tecnologías agrícolas del sector público en el sistema multilateral —pero sólo si se actúa con rapidez.

3 - Consejo Digital Internacional para la Alimentación y la Agricultura

En enero de 2019, 74 ministros de agricultura que asistían al Foro Mundial para la Alimentación y la Agricultura (GFFA, por sus siglas en inglés) pidieron a la FAO que elaborara —en consulta con el Banco Mundial, el Banco Africano de Desarrollo, el FIDA, el PMA, la OCDE, la OMC, la UIT (Unión Internacional de Telecomunicaciones), la OIE (Organización Mundial de Sanidad Animal) y el CTA (Centro Técnico de Cooperación Agrícola y Rural)— una nota conceptual para el establecimiento de un Consejo Digital Internacional para la Alimentación y la Agricultura. La propuesta se debatió en la FAO en junio, y en septiembre la FAO patrocinó una sesión paralela en el Foro de la Revolución Verde Africana para examinar el alcance y la misión del Consejo. La labor de organización — incluyendo un acto paralelo durante el CSA en octubre pasado y una consulta en línea— ha sido dirigida por el Equipo de Innovación de la FAO. El CTA también ha celebrado reuniones para sopesar las dimensiones del Consejo en relación con el almacenamiento de datos, las cadenas de bloques, los satélites y los aviones teledirigidos. Cuando Berlín acogió la continuación del Foro en enero de 2020, los 71 ministros presentes le dieron luz verde a la FAO para seguir adelante.

Fintech

Las organizaciones de la sociedad civil que supervisan el Foro tienen opiniones encontradas sobre la apertura de los gobiernos a la participación de la sociedad civil, pero informan que, al menos en conversaciones privadas, los gobiernos están trazando una línea en la nube entre los datos de producción sobre el terreno, el clima, el mercado y el consumo por un lado, y el ADN digital por el otro. Los datos masivos forman parte integral de lo que la industria llama *fintech* (“tecnologías financieras”): los ceros y unos no conocen fronteras.⁵ La recolección, almacenamiento e intercambio de los llamados datos “convencionales” y el ADN digital no es diferente. Ambas “partes” esperan utilizar cadenas de bloques para gestionar las transacciones y están examinando activamente el uso de criptomonedas como sistema de pago. Argumentar que la plataforma de tecnología de datos puede ser compartimentada es como argumentar que la máquina de vapor no tuvo implicaciones para la distribución de alimentos, que el telégrafo no tuvo nada que ver con los precios de los productos básicos o que — como insistió alguna vez un ex director general de IBM— el mundo no tiene necesidad de más de media docena de computadoras. Claramente, IBM no vio —al menos en ese entonces— la necesidad de que ninguna de

esas seis computadoras estuviera en una granja. En 2017, el CEO de IBM declaró que el 20% de los datos del mundo estaban computarizados.⁶

Aproximadamente al mismo tiempo, IBM anunció que las granjas producirán 20 veces más datos en 2050 que en 2014.⁷ En 2019, durante un taller organizado por el Grupo de Estados de África, del Caribe y del Pacífico (ACP) en Bruselas, un representante del IBM Food Trust le dijo al Grupo ETC que la gestión de los datos agrícolas estaba bien controlada y que se habían resuelto los anteriormente horribles costos energéticos del seguimiento de los productos básicos por cadena de bloques... aunque no supo explicar cómo. Unos meses después, IBM fue avergonzada por la noticia de que 9 mil expedientes de sospechosos de delitos cibernéticos en el Reino Unido, que habían sido enviados a la Oficina Nacional de Inteligencia sobre el Fraude para una mayor investigación, habían quedado sin abrir: los algoritmos de las computadoras receptoras habían encontrado palabras y símbolos sospechosos en las pruebas. El investigador de delitos cibernéticos explicó el problema así: “Tienen una acumulación de [ciber] delitos que no han podido procesar debido a problemas de software”.⁸ IBM era el proveedor de servicios.

La cuestión de la información digital sobre secuencias (IDS) es fundamental para las negociaciones sobre acceso y distribución de beneficios en el marco del Tratado sobre las Semillas de la FAO desde 2013 y casi condujo al fracaso de la reunión bienal del órgano rector del Tratado en noviembre. Asimismo, la IDS es fundamental para las negociaciones sobre acceso y distribución de beneficios en torno al Protocolo de Nagoya del CDB, donde ha dominado las recientes reuniones de los grupos de trabajo que precedieron a la crucial COP del CDB, a celebrarse en China en octubre de 2020 —traslapándose torpemente con las fechas del próximo CSA.

Grandes cantidades de información sobre la producción y el consumo agrícolas —desde pesquerías, granjas y bosques hasta tiendas y hogares— están siendo recogidas y almacenadas, pero también están succionando, secuenciando y almacenando terabytes de información genómica a través de varias iniciativas, incluyendo el Banco de Códigos de la Tierra del FEM y su Banco de Códigos del Amazonas, el Código de Barras Internacional de la Vida, los banqueros genéticos “DivSeek” y un número desconocido de aventureros privados.

Fintech, tecnologías financieras

La información digital nunca está completamente segura, incluso —¿o especialmente?— en manos de las principales empresas globales de tecnologías de la información / medios sociales. La gravedad de los fallos de seguridad depende de la esfera en la que ocurren.

El *Financial Times* informó recientemente sobre una investigación que demostró que casi la mitad de las 150 millones de descargas de aplicaciones impulsadas por publicidad eran fraudulentas —las descargas se hacían en teléfonos falsos para aumentar los números y la comisión que los anunciantes pagan por cada descarga. Aun peor, el 90% de 200 redes que venden “publicidad de instalación de aplicaciones” estaban “vendiendo un inventario fraudulento a sabiendas”.⁹ Empresas enormemente exitosas de juegos de computadora se han visto utilizadas como conducto para el blanqueo de dinero.¹⁰ La desconfianza en el actual sistema de almacenamiento de datos digitales en la nube, gestionado por gigantes tecnológicos estadounidenses como Google, Amazon y Microsoft, ha llevado a algunas personas encargadas de política, como la alemana Angela Merkel, a abogar por la “soberanía digital”.* (Más vale tarde que nunca. A finales de enero de 2020, se estimaba que Apple valía más que las 30 empresas más grandes de Alemania.¹¹) ¿No deberían los defensores de la soberanía alimentaria exigir también soberanía sobre sus datos y conocimientos?

Igual que para la máquina de vapor, el telégrafo y la computadora, las implicaciones de la plataforma Big Data pueden no ser tan obvias. A principios de 2020, Esther Dyson, expresidenta fundadora de la Corporación de Internet para la Asignación de Nombres y Números (ICANN, por sus siglas en inglés), escribió un impresionante artículo en el *Washington Post*, alarmada por un acuerdo que vendería el dominio .org (que utilizan más de 10 millones de OSC) a una empresa privada llamada Ethos Capital por mil millones de dólares.¹² La empresa tiene inversiones en publicidad digital, venta de información y otros servicios de Internet, y Dyson advirtió que la empresa recuperaría sus costos “por ejemplo, vendiendo datos sobre los registrantes de los dominios .org o tal vez convenciendo a los registrantes a que compren servicios especiales de seguridad, protección de marcas u otras versiones de sus dominios .org, de la misma manera que otros proveedores alientan a los registrantes con fines de lucro a comprar ‘protección’ para sus marcas”.¹³

* Véase Guy Chazan, “Angela Merkel urges EU to seize control of data from US tech titans”, *Financial Times*, 12 de noviembre de 2019. El fallo con las mayores implicaciones escatológicas tiene que ser el hackeo de seguridad del eRosario de 99 libras esterlinas del Vaticano. Usado como brazaletes, el eRosario se activa cuando el suplicante hace la señal de la cruz e invoca oraciones, citas inspiradoras de San Agustín, o accede a una aplicación de salud que no sólo cuenta tus pasos sino que te mantiene por el buen camino, para entonces prescribirte ejercicio (¿o exorcismo?). En caso de una crisis moral, el dispositivo puede llamar a un clérigo al centro de atención. Desgraciadamente, el eRosario fue fácilmente hackeado y las confidencias de los fieles fueron robadas. ¿Hasta ahí la omnisciencia? ¿Debería aventurarse la FAO donde los ángeles temen twittear?

Cuando el Foro de Berlín lanzó su propuesta de Consejo Digital hace un año, nadie hubiera pensado que tal compra fuera posible. Hoy en día, sólo podemos especular sobre el impacto a largo plazo en la sociedad civil. En el artículo de opinión del *Washington Post* no se menciona que otros vecinos .org de las OSC son la ONU y otras instituciones del sistema multilateral.

Blockchain, cadenas de bloques

A principios de diciembre de 2019, las empresas de comercio agrícola más poderosas del mundo (ADM, Bunge, Cargill, COFCO, Louis Dreyfus y Glencore) anunciaron que estaban formando una colaboración que se conocería como “Covantis” y que utilizaría información digital —sobre todo las cadenas de bloques— para rastrear y comercializar los productos agrícolas. Ya existen cadenas de bloques que van desde las granjas y las pesquerías hasta las tiendas minoristas en todo el mundo. Los sensores acuáticos de Cargill en el Pacífico Norte, por ejemplo, pueden alinearse con los datos de producción de cacahuets en el África occidental y las cosechas de soja en América Latina para influir en los mercados en Chicago. Walmart ya puede rastrear mangos de un campesino mexicano hasta una supertienda en Minneapolis, y al menos un minorista británico puede mostrar fotos de una familia de agricultores que cultivó sus verduras. Pero los administradores de datos de Walmart no parecían saber que los gerentes de sus tiendas en Sudamérica y Asia estaban sobornando a los funcionarios locales;¹⁴ Tesco no tenía idea de que la familia británica de agricultores era ficticia y que los tomates probablemente se cosechaban en Italia en condiciones de esclavitud;¹⁵ los principales vendedores de chocolate no podían entender por qué, en contra de sus promesas, el trabajo infantil en las explotaciones de cacao de Ghana y Costa de Marfil había ido en aumento;¹⁶ los reguladores australianos se sorprendieron de que el calor en el carguero hubiera matado a todas las ovejas;¹⁷ los ejecutivos de McDonald's fueron sorprendidos por la “gran escasez de papas fritas de 2014” y recurrieron a llevarlas por transporte aéreo a Japón.¹⁸ Los agronegocios con los datos determinarán qué información entra, qué sale y quién lo averigua. Es muy posible que Covantis acelere y reduzca los costos de transacción de los comerciantes internacionales, pero sus insumos y resultados pueden seguir siendo opacos (¿encubiertos?) para quienes cultivamos y comemos alimentos.

En la esfera de la alimentación y la agricultura la cuestión es el control de los datos genómicos de la flora y la fauna del mundo, así como los datos de consumo y producción relacionados con el sistema alimentario industrial. El sector privado está muy involucrado en los programas de ADN digital del CGIAR, así como en el Consejo Digital para la Alimentación y la Agricultura. Esto incluye a IBM Food Trust, Bayer, Pepsi, Unilever, Microsoft, Cargill, Nestlé, Syngenta Group (ahora fusionado con las mayores corporaciones agroquímicas y de fertilizantes de China) y BGI (antes Beijing Genomics Institute).

Aspiraciones desmedidas

El BGI requiere especial atención. Ha adquirido una callada notoriedad en los círculos agrícolas y de la biodiversidad por sus intentos poco ortodoxos de obtener muestras duplicadas de cada accesión en los bancos de genes más importantes del mundo —incluyendo los de los Centros del CGIAR. Dos iniciativas han causado acidez estomacal a los conservadores de semillas. Primero, un contrato entre BGI y el Instituto Internacional de Investigación sobre el Arroz (IRRI, según sus siglas en inglés) en las Filipinas, por el que BGI recibió 3014 accesiones de arroz para su digitalización; sin embargo, según fuentes informadas, BGI no compartió todos los resultados y, contrariamente a los acuerdos, solicitó patentes por representaciones digitales de germoplasma público. El IRRI inicialmente promocionó el contrato con la adinerada paraestatal de la superpotencia asiática — pero últimamente no tanto. En segundo lugar, alentados por su mandato sobre el enorme banco nacional de genes de China, los dirigentes del BGI volaron a Europa para reunirse con las autoridades nórdicas a fin de impulsar la duplicación de la colección de la famosa Bóveda de Semillas de Svalbard. Según los presentes en la sala, BGI hizo una presentación en PowerPoint ensalzando las tecnologías y capacidades del banco chino, y luego preguntó sin rodeos qué se necesitaría para duplicar todo lo realizado en Svalbard. Para sorpresa de nadie familiarizado con Svalbard, la respuesta fue un decisivo “¡de ninguna manera!”.

¿Qué es BGI —y su filial CNGB?

Fundada en 1999 por Jian Wang y Huanming Yang, con sede en Shenzhen (el “Silicon Valley” chino), BGI es una empresa que conserva muestras de ADN de aproximadamente 40 millones de personas y trabaja en más de 100 países; promueve la colaboración con más de 3 mil instituciones médicas y más de 300 hospitales²⁰ y cuenta con la Fundación Gates entre sus inversionistas.²¹ En 2010, se dijo que BGI tenía más capacidad de secuenciar ADN que todos los secuenciadores en los Estados Unidos;²² y en 2013, tenía contratos con 17 de las 20 principales empresas farmacéuticas del mundo.²³ BGI afirma que puede secuenciar un genoma humano completo por 600 dólares, el precio más bajo de la industria (por unos 300 dólares).²⁴ La compañía tiene el objetivo de mapear el ADN de todas las especies conocidas de plantas y animales en la Tierra.²⁵

A principios de 2017, el Banco Nacional de Genes de China (CNGB, por sus siglas en inglés), también con sede en Shenzhen y gestionado por el BGI, tenía más de 500 millones de secuencias genéticas de más de 8 mil especies almacenadas en más de 40 bases de datos.²⁶ El CNGB ha establecido colaboraciones estratégicas con la FAO, el GICAI, el Instituto Smithsonian y la Red Global de Biodiversidad Genómica (GGBN, por sus siglas en inglés). Se espera que el Banco albergue alrededor de 300 mil especies de plantas y millones de animales y microbios. Se dice que el CNGB también tiene algún tipo de acuerdo con la Bóveda Global de Semillas de Svalbard. Probablemente sólo ilusiones.

El BGI no sólo ha escandalizado a los científicos de cultivos. Junto con el Hospital Universitario de Shanghai, BGI compartió los datos anónimos de más de 10 mil mujeres chinas sin autorización del gobierno, lo que provocó una regañada y un recorte presupuestario en financiamiento público. Se ordenó al BGI que destruyera los datos, pero en 2015 se publicó en *Nature* una reseña científica sobre los resultados de la investigación, y aunque el BGI afirma haber pedido a la revista que removiera el documento de su sitio web, éste sigue en línea.¹⁹

La confusión y consternación que rodea la propiedad y el control de la información genómica condujo a una reunión mal organizada en Bellagio a finales de 2016 y a otra junta de 24 horas convocada apresuradamente en el aeropuerto Paris Hilton a finales de julio de 2018, donde un puñado de gobiernos, Centros del CGIAR, empresas y asesores discutieron la captura corporativa de los bancos de genes y, calladamente, las tácticas agresivas de BGI. Aunque la mayoría de los directores de los bancos de genes y los obtentores vegetales están convencidos de que el mantenimiento de las accesiones a los bancos de genes es absolutamente vital para la seguridad alimentaria a largo plazo, existe una creciente sospecha de que la agroindustria ya no comparte esta preocupación y podría incluso considerar la continuación de las colecciones vivas como una competencia innecesaria para sus propias estrategias de reproducción.

Un cuento de dos minas de carbón

La conexión entre el ADN digital y otras formas de información agrícola digital no puede describirse mejor que a través de dos minas de carbón en Svalbard, Noruega. Una de las minas de carbón, por supuesto, alberga la famosa Bóveda de Semillas, protegida por acuerdos internacionales de larga data y por el Consejo Nórdico como depósito de reserva de la diversidad genética de los cultivos del mundo. Más de medio millón de variedades únicas de plantas criadas por campesinos han encontrado refugio en la bóveda desde 2008. La segunda mina de carbón —en la misma montaña de Svalbard— abrió su bóveda a la información digital más vital del mundo en marzo de 2019. Curiosamente, la bóveda, operada por una empresa privada noruega, Piql, transforma los datos (los infames ceros y unos) en rollos analógicos de película, extendiendo la viabilidad de los datos varios cientos de años. Piql es a los datos masivos lo que la Bóveda de Semillas es a los obtentores vegetales. Los primeros gobiernos en hacer depósitos en el Archivo Mundial del Ártico fueron Noruega, Brasil y México, colocando en el pozo de la mina antiguos registros vitales, incluyendo los de los pueblos indígenas. Svalbard se ha convertido en una especie de “ventanilla única”. México puede almacenar información analógica sobre las prácticas agrícolas de los pueblos indígenas en la mina de Piql y sus muestras vivas de maíz y frijoles en la otra mina en la misma montaña.

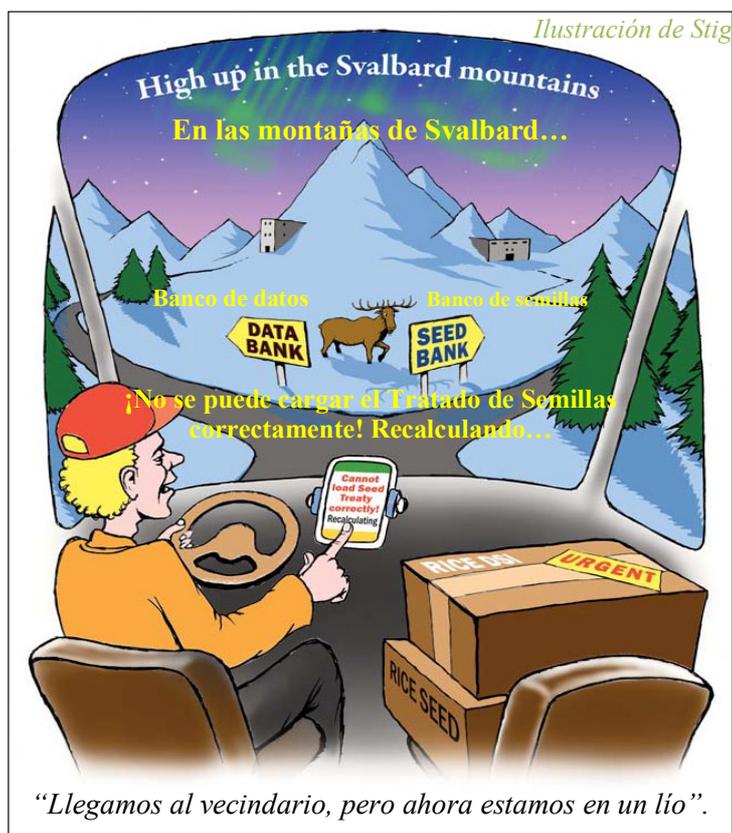
Análisis

¿Será que estos días todos los caminos conducen a Berlín? Tanto la estrategia del ODS2 como la de la Cumbre se resolverán en Berlín en junio, al igual que el futuro del CGIAR. El impulso hacia el Consejo Digital comenzó en Berlín. Aun así, los funcionarios del gobierno alemán ven su propuesta digital como algo distinto. Esto es una ilusión. Como se señaló anteriormente, las tres iniciativas son menos una estrategia que la acumulación natural de intereses y el impulso que surge de pasar a un nuevo bilateralismo lejos del multilateralismo. El hecho de que Alemania haya buscado la aportación de los Estados africanos y haya eludido las exhortaciones de la agroindustria para ofrecer la conformación del Consejo Digital a la FAO es ingenuo, pero también alentador.

Sin embargo, una vez que se plantea, la información digital y los sistemas digitales pueden crecer hasta convertirse en lo que quienes controlan las tecnologías de la información quieren hacer de ella. Las tecnologías digitales están en el centro mismo de las estrategias de la agroindustria para las próximas décadas; el acceso sin restricciones a esa información —y el control de esos sistemas— a través de las Naciones Unidas para “alimentar a los hambrientos” hace que la propuesta alemana sea totalmente compatible con los “cambios sistémicos” del CGIAR y de la Cumbre Mundial sobre Sistemas Alimentarios. La ONU debe emprender un proceso consultivo que le permita regular los datos masivos en todas partes, especialmente lo que sea relevante para la alimentación y la agricultura y la genómica. Sería engañoso y peligroso dividir artificialmente el debate entre los datos de producción y consumo de alimentos por un lado y los datos biológicos por otro. Ambos están inevitablemente conectados. Ya que los datos masivos son una plataforma multisectorial que afecta a todos los sectores de la economía mundial y a todas las nuevas tecnologías emergentes, este debate también debe considerar la necesidad de reforzar las leyes nacionales sobre la competencia y, posiblemente, un Tratado de la ONU sobre Competencia junto con un Tratado o Protocolo sobre Evaluación de la Tecnología.

Vigilancia cegada

Cabe señalar que la búsqueda corta de miras de bilateralismo por parte de los países de la OCDE puede tener consecuencias. Desde hace años, Europa, América del Norte y sus empresas de tecnología de la información han estado discutiendo sobre la reglamentación de la vigilancia digital, convencidos complacientemente de que los estándares que establecen serán adoptados por el resto del mundo. Mientras tanto, en la ONU, la Unión Internacional de Telecomunicaciones, compuesta por 200 miembros, ha estado trabajando duro en la misma tarea desde 2016. Durante ese tiempo, el gobierno chino y sus empresas de tecnologías de la información han presentado literalmente todas las propuestas regulatorias



sobre la mesa, a menudo respaldadas por Rusia y Arabia Saudita. Con todo el espacio para ellos mismos, estos países probablemente se saldrán con la suya y harán que la mayoría de los países del G-77 adopten sus regulaciones.

El resultado final podría ser o dos regímenes regulatorios de vigilancia que compiten entre sí o muy posiblemente la rendición reguladora de Europa y América del Norte a un sistema multilateral que han ignorado. Lo mismo que ocurre con las tecnologías de vigilancia podría pasar con todas las formas de datos masivos y tratados sobre competencia y evaluación de la tecnología.

El Órgano Rector del Tratado sobre las Semillas de la FAO y la COP del Convenio sobre Diversidad Biológica tienen un historial de colaboración y las secretarías están en estrecho contacto. Esta labor debería continuar y contribuir al debate aún más amplio sobre la información multisectorial y la necesidad de evaluación de la tecnología. Mientras tanto, la propuesta de un Consejo Digital Internacional para la Alimentación y la Agricultura debería quedar en espera mientras la cuestión se debate también en la Cumbre Mundial sobre Sistemas Alimentarios.

En resumidas cuentas

Por tercera vez: estamos de acuerdo en que la ONU debe establecer una autoridad reguladora sobre los datos masivos —convencionales y biológicos— que apoye los procesos que ya están en marcha en el CDB y el Tratado sobre las Semillas de la FAO. Estos procesos deberían poder llegar a una conclusión colectiva a tiempo para finalizarlos durante la Cumbre.

Conclusión: Cuando el multilateralismo se vuelve bilateralismo

Accionistas vs. comensales

Ha sido un chiste permanente en el marco del Mecanismo de la Sociedad Civil (CSM, por sus siglas en inglés) en Roma que las negociaciones del CSA enfrentan a los accionistas con los comensales: la agroindustria contra la sociedad civil. Los gobiernos miembros de la FAO también son tenedores de acciones (¿tenedores de Estados?), aunque la famosa puerta giratoria entre actores públicos y privados hace difícil recordar quién es quién — y quién está al servicio de quién— independientemente de los colores de la etiqueta con su nombre.

Las empresas individuales, las asociaciones comerciales, los consorcios del sector privado y el Foro Económico Mundial son lo suficientemente conocedores como para hacer hincapié en “la participación significativa de las partes interesadas... desde el inicio” —como hizo el FEM con su lanzamiento de la Alianza para la Acción Alimentaria. (De manera ominosa, en el contexto de la Cumbre se hace hincapié en la colaboración entre “gobiernos, favoritos y científicos”). Pero para ellos la conexión real es entre la industria y el gobierno, lubricada por la Gran Filantropía y las BINGOs (siglas en inglés de Grandes Organizaciones Internacionales No Gubernamentales) que tal vez ni siquiera sepan que ya se tomaron el Kool-Aid.

Los movimientos sociales sostienen constantemente que realmente están poniendo el cuerpo, mientras que los cabilderos corporativos sólo temen por sus bonos, y demasiados diplomáticos están demasiado comprometidos con sus próximas asignaciones. El concepto de mesas redondas de partes interesadas es maliciosamente falso y no debería utilizarse nunca en reuniones de la ONU bajo la pretensión de que hay algún tipo de igualdad de poder alrededor de la mesa.

Cada una de las tres iniciativas descritas en este Comunicado pretende comprometerse con la participación pública y cada una de ellas asegurará a los públicos que sus fracasos iniciales para llegar a los verdaderos interesados se han debido a la presión del tiempo o accidentes. Es evidente que esto no es cierto. El tema crítico para la Cumbre Mundial sobre Sistemas Alimentarios en 2021 debe ser cambiar la relación y los poderes de negociación entre las partes interesadas: los tenedores de acciones, los tenedores de Estados y quienes están interesados en comer, con tenedores o sin ellos. ¿Qué es lo que queremos? Un cambio de sistema —no una captura corporativa.

Para alimentar la reflexión: reportes del Grupo ETC sobre gobernanza

El Grupo ETC se ha comprometido con los organismos multilaterales de alimentos a lo largo de su historia. En 2008-2009, ETC publicó una serie de informes relacionados con una reestructuración de las agencias con sede en Roma, a la que nos referimos como “Nuevo Foro Romano”. Para mayor contexto y perspectiva histórica, es útil volver a examinar esos informes:

- En enero de 2008, el Grupo ETC publicó un comunicado titulado “Food's Failed Estates = Paris's Hot Cuisine, Food Sovereignty - à la Cartel?”
- A mediados de 2008, el Grupo ETC siguió enfocado en la emergencia alimentaria —y el dilema organizativo en curso— tras una reunión de alto nivel en Roma. Nuestro informe de esa reunión y sus implicaciones —una ‘traducción’— se titula “Ciao FAO: Another ‘Failure-as-Usual’ Food Summit”.

- El Grupo ETC ofreció un borrador de propuesta para reorganizar las principales instituciones de alimentación y agricultura del mundo en un comunicado publicado en enero de 2009: “H(a)LF a Loaf: Finally, in Madrid, a High-Level Forum considers Governance”.
- En enero de 2012, el Grupo ETC expuso los peligros de las adquisiciones filantro-capitalistas del sector privado de instituciones encargadas de proteger los bienes públicos, enfocándose en la FAO y el GCIAl. Véase el comunicado del Grupo ETC titulado “The Greed Revolution”.

Todos los informes están disponibles en www.etcgroup.org

Notas

- 1 Las fotos pueden verse aquí: [https://www.unmultimedia.org/s/photo/detail/811/0811013.html] y aquí: [https://www.unmultimedia.org/s/photo/detail/811/0811012.html].
- 2 *Grupo ETC*, comunicado, “The Greed Revolution”, enero 2012: [https://www.etcgroup.org/fr/node/5316].
- 3 Esta sección sobre la unificación del CGIAR se basa en comunicaciones personales entre el Grupo ETC y el personal administrativo del CGIAR durante el año pasado.
- 4 El CIFOR y el ICRAF se fusionaron efectivamente el 1º de enero de 2019; Bioversity International y CIAT firmaron un memorando de entendimiento en el que se señalaba su fusión en una Alianza a finales de 2018; los directores generales de AfricaRice y del IRRI se reunieron en marzo de 2018 y “acordaron mejorar las oportunidades conjuntas y aprovechar las sinergias entre los dos Centros y sus asociados en apoyo de su visión común”.
- 5 Se pueden encontrar definiciones generales de *fintech* en línea, como ésta de Investopedia: el término “tecnología financiera” puede aplicarse a cualquier innovación en la forma en que las personas hacen negocios, desde la invención del dinero digital hasta la contabilidad por partida doble. Sin embargo, desde la revolución del internet y los teléfonos inteligentes, la tecnología financiera ha crecido de manera explosiva, y *fintech*, que originalmente se refería a la tecnología computacional aplicada a la parte administrativa de los bancos o las empresas comerciales, ahora describe una amplia variedad de intervenciones tecnológicas en las finanzas personales y comerciales: [https://www.investopedia.com/terms/f/fintech.asp].
- 6 “Technology has upended the world’s advertising giants”, *The Economist*, 28 de marzo de 2018: [https://www.economist.com/business/2018/03/28/technology-has-upended-the-worlds-advertising-giants]. Ver también Elizabeth Gurdust, “IBM CEO Ginni Rometty says 80% of the world’s data is where the ‘real gold’ is”, *CNBC*, 20 de junio de 2017: [https://www.cnbc.com/2017/06/20/ibm-ceo-says-80-percent-of-the-worlds-data-is-where-the-real-gold-is.html].
- 7 Andrew Meola, “Why IoT, big data & smart farming are the future of agriculture”, *Business Insider*, 20 de diciembre de 2016: [http://uk.businessinsider.com/internet-of-things-smart-agriculture-2016-10].
- 8 “Police database flagged 9,000 cybercrime reports as ‘security risk’”, *The Guardian*, 23 de octubre de 2019: [https://www.theguardian.com/uk-news/2019/oct/24/police-database-flagged-9000-cybercrime-reports-as-security-risk].
- 9 Tim Bradshaw, “Fake clicks on online ads costing companies ‘tens of billions’ a year”, *Financial Times*, 29 de diciembre de 2019.
- 10 Tim Bradshaw, “Video games are easy channel for money launderers”, *Financial Times*, 2 de enero de 2020.
- 11 Patrick McGeey Guy Chazan, “The Apple effect: Germany fears being left behind by Big Tech”, *Financial Times*, 29 de enero de 2020.
- 12 Esther Dyson, “Don’t give your dot-org domain away to a private company”. *Washington Post*, 17 de enero de 2020: [https://www.washingtonpost.com/opinions/dont-give-your-dot-org-domain-away-to-a-private-company/2020/01/17/c858d250-3950-11ea-bb7b-265f4554af6d_story.html].
- 13 *Ibid.*
- 14 Michael Corkery, “A ‘Sorceress’ in Brazil, a ‘Wink’ in India: Walmart Pleads Guilty After a Decade of Bribes”, *New York Times*, 20 de junio de 2019: [https://www.nytimes.com/2019/06/20/business/walmart-bribery-settlement.html].
- 15 Isabel Hunter y Lorenzo Di Pietro, “The terrible truths about your tin of Italian tomatoes”, *The Guardian*, 24 de octubre de 2017: [https://www.theguardian.com/global-development/2017/oct/24/the-terrible-truth-about-your-tin-of-italian-tomatoes].
- 16 Peter Whoriskey y Rachel Siegel, “Cocoa’s Child Laborers”, *Washington Post*, 5 de junio de 2019: [https://www.washingtonpost.com/graphics/2019/business/hershey-nestle-mars-chocolate-child-labor-west-africa/]. Ver también: Peter Whoriskey, “West African countries plan to hike cocoa prices, citing ‘injustice’ in chocolate industry. Can they reduce child labor?”, *Washington Post*, 2 de julio de 2019: [https://www.washingtonpost.com/business/2019/07/02/west-african-countries-plan-hike-cocoa-prices-citing-injustice-chocolate-industry-can-they-reduce-child-labor/].
- 17 Nick Evershed y Calla Wahlquist, “Live exports: mass animal deaths going unpunished as holes in system revealed”, *The Guardian*, 9 de abril de 2018: [https://www.theguardian.com/world/2018/apr/10/live-exports-mass-deaths-going-unpunished-as-holes-in-system-revealed].
- 18 Jonathan Soble, “McDonald’s in Japan is Driven to Ration Fries”, *New York Times*, 18 de diciembre de 2014: [https://www.nytimes.com/2014/12/19/business/international/mcdonalds-in-japan-rations-french-fries.html].
- 19 David Cyranoski, “China’s crackdown on genetics breaches could deter data sharing”, *nature news*, 13 de noviembre de 2018: [https://www.nature.com/articles/d41586-018-07222-2].
- 20 De acuerdo con el sitio de BGI: [https://www.bgi.com/us/company/about-bgi/].
- 21 Henny Sender y Patrick Jenkins, “Friendlier UK plus China fears spell change of heart at HSBC”, *Financial Times*, 8 de febrero de 2016: [https://www.ft.com/content/bb9c5e6a-ce8d-11e5-831d-09f7778e7377].
- 22 David Cyranoski, “China embraces precision medicine on a massive scale”, *nature news*, 6 de enero de 2016: [https://www.nature.com/news/china-embraces-precision-medicine-on-a-massive-scale-1.19108].
- 23 Shu-Ching Jean Chen, “Genomic Dreams Coming True In China”, *Forbes Asia*, septiembre de 2013: [https://www.forbes.com/sites/forbesasia/2013/08/28/genomic-dreams-coming-true-in-china/].
- 24 Megan Molteni, “A Chinese Genome Giant Sets Its Sights on the Ultimate Sequencer”, *Wired*, 18 de mayo de 2017: [https://www.wired.com/2017/05/chinese-genome-giant-sets-sights-ultimate-sequencer/].
- 25 Eleonore Pauwels, “China is pushing hard to overtake Silicon Valley and win the biotech race, and gain control of the world’s biological data”, *South China Morning Post*, 22 de noviembre de 2018: [https://www.scmp.com/comment/insight-opinion/united-states/article/2174533/china-pushing-hard-overtake-silicon-valley-and].
- 26 Genya Dana, “3 ways China is leading the way in precision medicine”, *World Economic Forum*, 2 de noviembre de 2017: [https://www.weforum.org/agenda/2017/11/3-ways-china-is-leading-the-way-in-precision-medicine/].

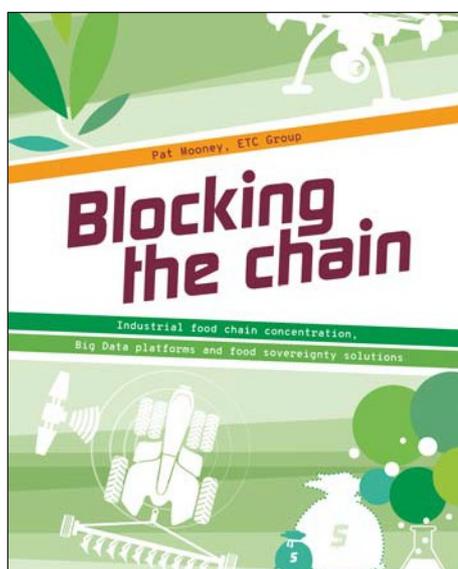
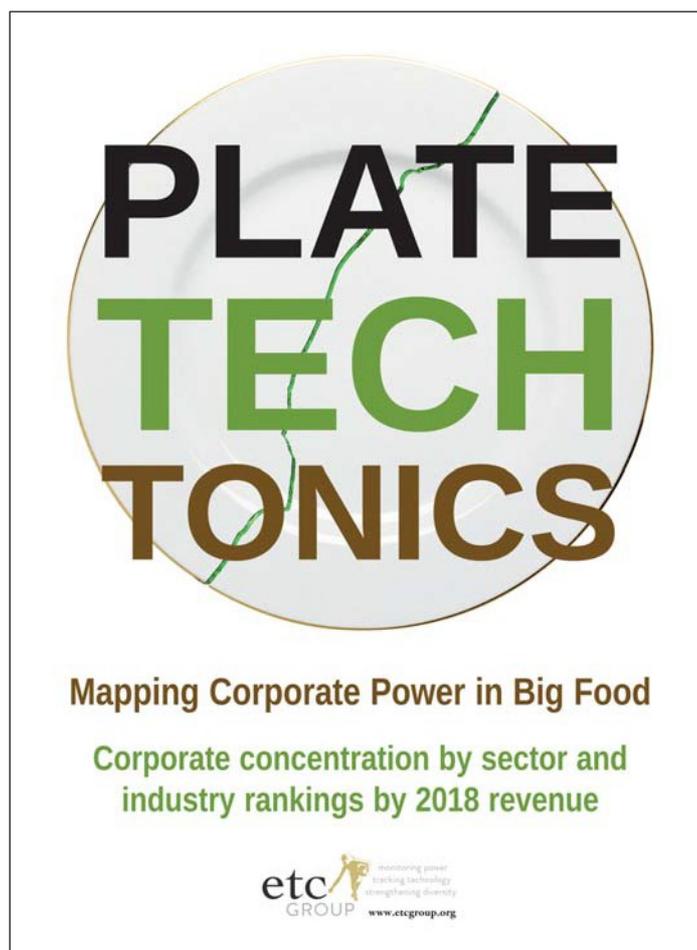
Tecnofusiones comestibles

Mapa del poder corporativo en la cadena alimentaria

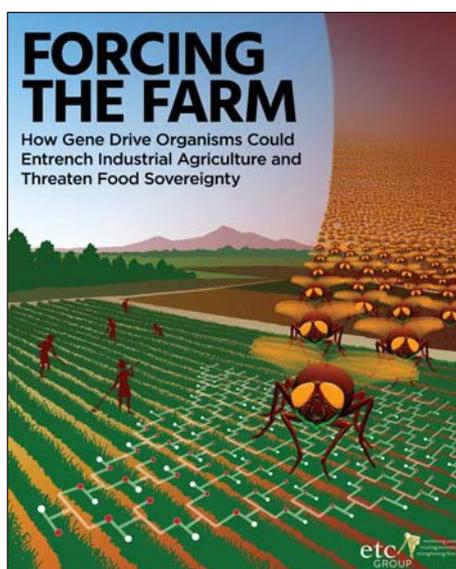
Clasificación de empresas por sector e ingresos en 2018

Tecnofusiones comestibles se refiere a una serie de fusiones tecnológicas y financieras que están impulsando la consolidación y el poder corporativo en la cadena alimentaria, incluyendo las expansivas plataformas de datos masivos, la edición genética (es decir, CRISPR Cas-9), la cadena de bloques y la descomunal influencia de las compañías de gestión de activos. Estas tecnofusiones no son específicas de un solo sector, sino que pueden ser rastreadas a través del sistema agroalimentario global hasta nuestros platos.

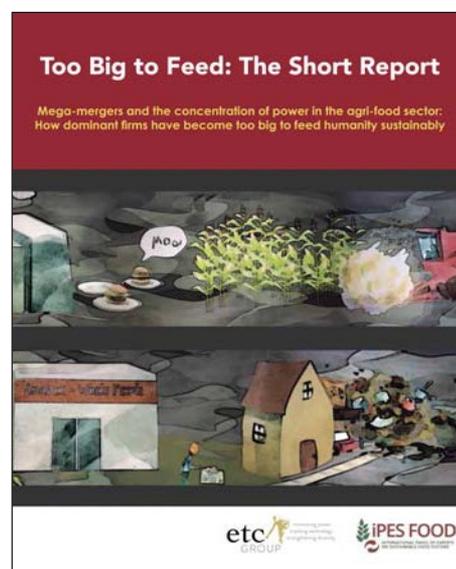
Tecnofusiones comestibles acompaña tres publicaciones recientes del Grupo ETC que proporcionan un análisis a profundidad de los impactos y las implicaciones de la concentración de poder corporativo impulsada por las nuevas tecnologías:



Agricultura 4.0: Digitalización y poder corporativo en la cadena alimentaria industrial, octubre 2018.



Exterminadores en el campo: Impulsores genéticos: cómo favorecen la agricultura industrial y amenazan a la soberanía alimentaria, octubre 2018.



Demasiado grandes para alimentarnos: Cómo las empresas dominantes se han vuelto demasiado grandes para alimentar a la humanidad sustentablemente, publicado por IPES FOOD en octubre de 2017.

Todas en castellano en www.etcgroup.org/es

La próxima adquisición de la agroindustria: las agencias multilaterales de alimentos

Febrero 2020

¿Accionistas vs. comensales?

En el último cuarto de siglo, el multilateralismo se ha visto inundado por las denominadas asociaciones público-privadas que han comenzado a dominar la mayoría de las negociaciones políticas mundiales, incluyendo las relacionadas con el clima y la alimentación. En efecto, el multilateralismo se está convirtiendo en bilateralismo —una colaboración entre los sectores globales público y privado, donde las grandes organizaciones de la sociedad civil, cada vez más complacientes, aportan una fachada de participación popular.

En 2019, la agroindustria y las fundaciones amigables con los agronegocios pusieron en marcha tres iniciativas —el proceso de la Cumbre Mundial sobre los Sistemas Alimentarios, la propuesta de consolidar y corporativizar la investigación agrícola internacional, y el establecimiento de un marco de gobernanza para la información digital relacionada con la alimentación y la agricultura— que podrían reestructurar profundamente las políticas y las prácticas en el sistema multilateral.

El informe del Grupo ETC, *La próxima adquisición de la agroindustria: las agencias multilaterales de alimentos*, examina las tres iniciativas y sus implicaciones y expone los argumentos para que las organizaciones de la sociedad civil espongan y rechacen el nuevo bilateralismo en favor de un multilateralismo genuino que sirva al bien público.

Sobre el Grupo ETC

El Grupo ETC aborda las cuestiones socioeconómicas y ecológicas que rodean a las nuevas tecnologías que podrían tener un impacto en las personas más pobres y vulnerables del mundo. Investigamos la erosión ecológica (incluyendo la erosión de las culturas y los derechos humanos); el desarrollo de nuevas tecnologías (especialmente agrícolas, pero también otras tecnologías que trabajan con la genómica y la materia); y monitoreamos asuntos de gobernanza mundial, incluyendo la concentración empresarial y el comercio de tecnologías. Operamos a nivel político mundial. Trabajamos en estrecha colaboración con organizaciones de la sociedad civil y movimientos sociales, especialmente en África, Asia y América Latina.

www.etcgroup.org

